UN MERECIDO ANIVERSARIO

*Juan Carlos Geneyro**

Hace ya más de doce años que dejé el ITAM y dejé México para regresar a mi Patria madre, Argentina. Digo dejé, consciente de que este término no es del todo exacto ni para lo uno ni para lo otro; más bien es asumir el hecho de un regreso a mi tierra natal que no fue fácil, porque dejaba mi querido México, mi otra Patria, mi Patria adoptiva. Pero debo decir, fue por decisión propia y no como aquella vez, cuando tuve que abandonar mi tierra natal para resguardarme en esa ingrata figura del exilio. Y digo que no es exacto el término “dejé” porque siempre vuelvo al reencuentro de seres y lugares queridos de México y del ITAM. Puedo decir que esos reencuentros son un regalo de la vida y logran atemperar ese dejamiento (alejamiento sería más correcto, pero menos expresivo para mí). Ellos son los que me permiten sobrellevar la escisión existencial que acuñamos los alguna vez (¿o siempre?) exiliados y que no pretendo resolver –sino exponer– para dar cuenta de la inexactitud del término “dejé” en este caso.

Prueba de lo dicho son estas mismas notas pedidas por un colega y amigo de tantos años, Patricio Sepúlveda, que entiendo que fue la voz representante de otras tan queridas y tan entrañables del ITAM, invitándome a participar del número aniversario-centenario de nuestra Revista

*Ex-profesor Numerario del Departamento de Estudios Generales del ITAM. Ex Secretario de Redacción de la Revista *Estudios*. Actualmente Director del Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación, Universidad Nacional de Lanús-Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.

JUAN CARLOS GENEYRO

Estudios, pues sigo sintiéndola como propia y recibo con alegría cada nuevo número que llega a mis manos. En algún tramo de su trayectoria centenaria acompañé a su Director, Julián Meza, y a quien durante no pocos años fue su Jefe de Redacción, Alberto Sauret. Una tarea menor la mía, porque sin duda ambos dos fueron durante muchísimo tiempo (Julián Meza lo sigue siendo) quienes sustentaron con probidad y pasión la empresa de no claudicar en la continuidad de la Revista *Estudios*. Con cada número renovaron la apuesta por nuestro idioma, por las humanidades y sus lenguajes, por la amplitud y diversidad de enfoques y opiniones sin censuras o quizás con una sola; más que censura, en verdad, una exigencia de producciones originales y consistentes, ahuyentando colaboraciones ligeras y superfluas.

Julián Meza ha significado y significa un ejemplo de intelectual comprometido, con una clara y distinguida capacidad de amalgamar autonomía a ultranza para expresar sus opiniones con otra capacidad o condición que le otorga un mérito no fácil de emular: la firme decisión de proveer y asegurar para la Revista una institucionalidad incuestionable: el ITAM. Junto con ello, hay que decirlo, cumplió y cumple su papel de Director sin agobios y sin agobiar, lo que no es menor. En otras palabras, su dirección —al menos de la que yo puedo dar fe— la ha ejercido siempre con bonhomía y con amplitud de miras, lo que incide primordialmente para que el equipo de trabajo que está en el día con día lo haga con soltura y entusiasmo. Vaya también para quienes han integrado ese equipo en distintas épocas un merecido reconocimiento, porque sin ellos tampoco podría haberse sostenido la continuidad de la revista. En este sentido, creo que merece una mención especial Alberto Sauret: ¡qué tesón tuvo para contribuir en la edición de esta Revista que hoy admiramos en su número centenario! Excelente profesor y mejor amigo, Alberto Sauret nos dejó sí, porque emprendió un viaje sin retorno —ese que cada quien emprende a su hora— pero al irse legó testimonio de otro regalo de la vida: ése con el que ella nos agasaja cuando nos brinda oportunidades para transitarla con compañías inolvidables, intensas, insuperables, que siguen vívidas luego de su partida. Prolongado adiós al amigo en este festejo del número centenario de *Estudios*, que fue también su revista.

De tanto en tanto algunos autores —que si ya no lo eran entonces se vuelven preferidos— nos ofrecen en pocas palabras verdades plenas, cuando no aforismos o alegorías de sentidos múltiples, pero siempre certeros; que dejan en nosotros convicciones, avisos, señales, anuncios indelebles que nos acompañan por siempre en nuestra mirada, en nuestro pensamiento, en nuestro discurrir vital. Uno de ellos para mí es Wittgenstein y palabras suyas de ese calibre que digo, afirman: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”. En otras palabras, mi mundo termina donde termina mi lenguaje y así entonces para cada uno. Quienes nos embarcamos día tras día en la ruta de la educación no podemos menos que advertir la importancia que tienen estas palabras y los desafíos que nos presentan para ensanchar nuestros propios límites y favorecer que otros, especialmente nuestros estudiantes, amplíen los propios. Cuánto lenguaje y cuánto mundo ha extendido la Revista *Estudios*... Rica en su acervo, es un manantial de cultura humanística que, en los tiempos que corren, debemos admirar y preservar. Al igual que los Estudios Generales del ITAM, porque también ellos distinguen y enriquecen la formación profesional que los estudiantes adquieren en sus aulas.

En algunas tradiciones se acostumbra formular deseos cuando se cumplen años o se festejan santos; yo me atrevo a desear que la Revista que hoy festejamos sea privilegiada fuente de estudio y de consulta para los cursos de Estudios Generales y de algunas asignaturas de los distintos trayectos de formación de grado propios del ITAM. Digo esto porque la magnitud de artículos y reseñas que albergan los 100 números sin duda comprende innumerables aportes a los diálogos y a los análisis que caracterizan el desarrollo curricular de los Estudios Generales y de dichos trayectos de formación profesional. Porque no dudo que muchas de las carreras del ITAM tienen no poco material de consulta para los estudios particulares que ofrecen. Otro deseo: ¿acaso no sería posible, también, alentar investigaciones históricas y disciplinares sobre la revista, sus distintas épocas y sus líneas temáticas? Y según la costumbre, por último, un tercer deseo: alentar búsquedas y realizar compilaciones referidas a artículos sobre temas y problemas recurrentes, de nuestra hora, cuyos contenidos siguen constituyendo referencias obligadas para nuestros estudios y nuestras propuestas.

JUAN CARLOS GENEYRO

He andado y ando todavía por múltiples senderos universitarios, propios y ajenos. Por eso valoro especialmente este aniversario, porque no son comunes ejemplos como los aquí descritos ni tampoco se encuentran fácilmente concepciones de formación profesional que instituyen para la formación de grado los Estudios Generales; cursos en los que convergen estudiantes de todas las carreras y comparten diálogos, análisis y discusiones. Por eso quiero asentar aquí no sólo un merecido reconocimiento a la Revista, sino también al Departamento de Estudios Generales que le dio origen; constituyen, mancomunadamente, un ejemplo de perseverancia intelectual y de empeño ineludible para contribuir a la excelencia del clima académico del ITAM, que sin duda hoy se congratula de este merecido Aniversario de nuestra revista *Estudios*.